


AÑO I ↔ BARCELONA 19 DE FEBRERO DE 1882 ↔ NUM. 8

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PIFERARIO, por Federico Durck

## SUMARIO



## LA SEMANA EN EL CARTEL

Ya no es extraño que el gobierno de Italia condecore al coreógrafo Manzotti, desde que hay personajes de alta posicion social que cultivan el arte de las piruetas. Ejemplo: el príncipe Trubezkoi, diplomático distinguido, consejero de la embajada rusa en Paris y además autor del baile *Pygmalion*, estrenado con éxito muy lisonjero en el Teatro de la Corte de Viena. Todo se democratiza. Sería curioso ver qué cara pondria la empolvada aristocracia de aquellos tiempos, si pudiese contemplar á uno de los suyos, entreteniendo en tales cosas sus ocios diplomáticos.

El público, no obstante, léjos de escandalizarse, ha aplaudido al aristócrata compositor, fascinado á la vez que por el desarrollo de su obra, por el aparato escénico con que se ha puesto.

En la isla de Chipre y frente al templo de Afrodita, erige el escultor Pygmalion la estatua de Galatea, entre el jubiloso entusiasmo de la muchedumbre, y en el momento de desembarcar Osys, rey de Egipto. El Faraon, prendado de la soberbia hermosura de la estatua, ofrece para su adquisicion inmensos tesoros al escultor, quien léjos de cederla, pues ama el precioso mármol, con el amor que á la mujer se tiene, ruega á la diosa Afrodita, secundado por las sacerdotisas, que infunda vida á la estatua.

La diosa escucha estas súplicas, y concede al escultor una palma de una virtud tal, que su poseedor, con sólo querer, podrá realizar su deseo; mas ¡ay! que si la palma se rompe, desaparecerá el encanto y la mujer recobrará de nuevo su naturaleza de estatua.

Con el favor de la diosa, y á los conjuros del escultor, se anima la hermosa Galatea, y si estatua podia Pygmalion adorarla, mujer, y, á fuer de tal, caprichosa y coqueta, ha de verla el infortunado escultor prendándose del atezado Faraon, hasta el extremo de dejarse conducir á Egipto.

El pueblo de Tebas saluda con grandiosas danzas el regreso de su rey; en cambio Ramis, la querida de Osys, en la desesperacion de los celos, intenta asesinar á Galatea. Esta duerme y sueña, y sus sueños toman forma en un cuadro mímico. Ve llegar á Pygmalion, que ha seguido sus huellas, llevando en la mano la palma, don de la diosa, con el cual pretende arrastrarla consigo so pena de dejar á Osys inmóvil, que estas virtudes tiene tambien la palma de Afrodita.

Despues de relatar este sueño á su amado rey, este se propone hacerla su esposa, y en medio de la brillante ceremonia dispuesta al efecto, y gracias á una intriga de la celosa Ramis, Pygmalion se presenta y muestra el poder de su talisman paralizando al rey y á sus hombres que pretendian encadenarle: póstrase Galatea á sus piés, se arroja desesperada sobre la palma, la rompe y la hermosa mujer cae inanimada al suelo.

Este baile, cuyos trajes y decoraciones son de un efecto sorprendente, termina con una apoteósis, en la cual Afrodita vuelve á convertir en estatua á la desventurada Galatea.

Todos los periódicos vieneses auguran que ha de figurar por mucho tiempo en los carteles el baile del príncipe Trubezkoi.

Y ahora quédese para otro dia el baile de espectáculo estrenado en la Gran Opera de Paris, que con tanto prodigio coreográfico pecaria quizás de harto ligera la presente reseña.

La escena italiana acaba de enriquecerse con un nuevo drama de L. T. Címino, titulado *Altri usi*, que si no tiene la correccion y el corte que exigen los preceptistas, encierra un argumento interesante y fecundo en emociones. Es al fin un drama judicial con sus puntos y ribetes de histórico, pues ántes que en el teatro italiano, figuró en la *Central criminal Court* de Lóndres: está basado en una riña que da lugar á un asesinato; y la inocencia del acusado á quien condena á muerte el tribunal, y la entrevista de dos hermanas amantes respectivas del inocente y del culpable, y la presentacion de este á las autoridades, con lo que, pudiendo dar exactas explicaciones en atenuacion del delito, sufre una pena ménos grave y libra á su compañero de la muerte, producen una serie de escenas patéticas y conmovedoras, que el público sigue con interés creciente, hasta el desenlace. Mucho abunda el repertorio italiano en esta clase de obras; mas segun demuestra la experiencia, son siempre nuevas, y de un efecto seguro ante aquel público.

A muy distinto género pertenece un bellísimo proverbio de Cavallotti *Il cantico dei cantici*, que se estrenó en Turin y ha dado en un par de meses la vuelta por Italia, siendo en todas partes igualmente admirado el asunto traducido en primorosos versos. Se trata de un seminarista místico, que, leyendo el «Cantar de los cantares», se enamora perdidamente de su prima y cuelga los hábitos talares.

En Génova se ha estrenado con éxito un drama del jurisconsulto Estéban Interdonato, titulado *Velleda*; en cambio en el *Teatro Nuevo* de Florencia cayó para no volver á levantarse, la comedia *Le done aristocrátiche*, sin que ni siquiera el público manifestase curiosidad por saber el nombre del autor.

Sarah Bernhardt recorre actualmente las principales ciudades de Italia; Trieste, Venecia y Génova fueron á verla con prevencion, y como los rusos, los austriacos y los americanos, tuvieron que rendirse á la fascinacion que ejerce la célebre actriz francesa. Este es quizás el mayor triunfo de Sarah Bernhardt, pues Italia cuenta, no sólo con grandes actrices, como la Marini, la Pezzana y la Tessero, admirables intérpretes de las principales producciones del repertorio francés, sino que está envanecida, y con sobrada razon, de su escuela dramática, que busca sus efectos en la naturalidad realista, miéntras la escuela francesa apela á las actitudes estudiadas é incurre frecuentemente en la exageracion y el sonsonete.

Desde Italia pasará la Bernhardt á Suiza, y de allí á Lyon, á donde el dramaturgo Sardou se propone ir á verla morir de tres distintos modos en *La Dama de las Camelias*, *Frou-frou* y *La esfinge*, para dar el desenlace más adecuado á un drama que escribe expresamente para la célebre actriz.

La crónica musical italiana no registra otra novedad que el estreno en el *Metastasio* de Roma de una insignificante opereta titulada *Bracadabra*, la cual ha pasado inadvertida.—Los intérpretes del *Duca d'Alba* que debe ponerse en el *Apolo* de la ciudad eterna, serán la Bruschi Chiatti, Giraldoni y Silvestri. La empresa anda en busca de un tenor á propósito.

En el *Odeon* de Paris se ha reproducido una antigualla: *El honor y el dinero* de Francisco Ponsard, cuya versificacion llena de ripios, contrasta con un argumento bien construido y rico de excelentes situaciones.

*Sergio Panine* de Onhet habia producido á su trigésima representacion la crecida suma de 148,000 francos, no registrándose un resultado igual en los libros de la contaduría del *Gimnasio*. Sólo así se comprende el enorme sueldo que disfrutan algunos artistas: el empresario de la *Renaissance*, por ejemplo, acaba de ofrecer 80,000 francos por doscientas funciones á la señorita Juana Granier, actriz de segundo órden. La gloria teatral ciñe laureles de oro.

Rubinstein y Wianewsky comparten en Paris la admiracion de los *dilettanti*, viéndose sus respectivos conciertos favorecidos de una concurrencia inmensa y entusiasta. Y á propósito de pianistas: la Sofía Menter hace fanatismo en Copenhague, donde las empresas de ferrocarriles organizan trenes de recreo, que se ven atestados de admiradores de la célebre concertista.

Los conciertos populares son en Paris los precursores de la transformacion musical. Ultimamente ha cantado la señorita Panchioni algunos fragmentos de *Tristan e Iseult* de Ricardo Wagner. El célebre maestro vive retirado en Palermo donde da la última mano á su obra *Parsifal* que debe estrenarse este año en el teatro de Bayreuth.

Tambien los funcionarios públicos y los diputados escriben para el teatro. La comedia *Charles, Charlotte et Caroline*, estrenada con éxito en Compiegne, es debida á la pluma del prefecto Lionel Galdron; y en el *Gimnasio* de Marsella prepárase el estreno del drama *Robespierre*, escrito por el diputado Clovis Hugues.

Una noticia pintoresca: M. Plunkett empresario del *Eden* de Paris ha partido para Italia por donde anda reclutando bailarinas, hasta reunir el número de trescientas. Hé aquí un hermoso batallon capaz de conquistar á los corazones más indiferentes á los hechizos mujeriles.

El aparato escénico es uno de los principales atractivos del teatro moderno. ¡Cuánta distancia entre las obras que se representaban poco ménos que al aire libre, y las que hoy se ejecutan apelando á los más extraordinarios recursos de la pintura y de la maquinaria! Es verdad que los autores antiguos se llamaban Shakespeare y Calderon, y los del dia.... ¿á qué nombrarlos? Aquellos colosos de la poesía dramática se dirigian directamente al espíritu, los actuales se contentan con halagar los sentidos. Decimos esto á propósito de la comedia *Ours* (Lo nuestro) de Mr. Bancroft que se representa en *Hay Market Theatre* de Lóndres, y el éxito de la cual estriba todo en una tempestad de nieve, que se desencadena en el último acto, produciendo una ilusion completa.

Teatros españoles: *Rosa de mar*, zarzuela en tres actos, letra del difunto Puente y Brañas, música de Cereceda. Es la *Reine d'un jour* de Scribe, por segunda vez adaptada á la escena española, y fenecida por segunda vez. El desventurado poeta que la dejó escrita la precedió en el camino del sepulcro.

*Caer en el lazo*, comedia en dos actos, contiene dos versos del tenor siguiente:

«Me has dado una puñalada
de la cabeza á los piés.»

El público se guardó muy bien de caer en este lazo tan torpemente tendido.

El drama en tres actos *Sucumbir en la orilla* es un amasijo de tonterías empedradas de gazapos líricos y de entradas y salidas sin preparacion, tan cansadas para los actores, como fatigosas para el público.—En cuanto al juguete *Para quién es D. Juan*, resultó que no podia ser para el público, pues no agradó ni mucho ménos.—Sólo una revista, *Luces y sombras*, escrita por tres autores y dos músicos, hace desternillar de risa al público del teatro de *Variedades*. A falta de pan, buenas son tortas.

Algunos estrenos de obras alemanas, austriacas y rusas contiene aún nuestro libro de notas; y de ellos daríamos gustosos extensa cuenta; pero puede más que nuestro buen deseo la necesidad de ser breves. Perdone el amable lector si nos limitamos únicamente á consignarlos á guisa de inventario.

En Berlin se ha estrenado con éxito la tragedia de Rodolfo Steymann *Juliano el Apóstata*. El autor fué llamado varias veces á la escena.—En Cassel un nuevo drama de Wildbrant *Roberto Kerr*: los dos primeros actos flojos, el último superior.—En Munich, *Josefina Bonaparte*, drama de Cárlos Heigel, entusiasmó á la concurrencia.

En el teatro imperial de Viena la ópera *La malizziosa addomesticata* de Götz, estrenada con éxito algunos años atrás, demostró que con el tiempo se modifica el gusto del público.—En cambio *I Gemelli*, ópera en un acto de Schubert, obtuvo un éxito extraordinario.

Finalmente, en la Sala de los Príncipes de San Petersburgo se ha dado un excelente concierto, en el cual Mme. Sembrich lució su voz admirable y su destreza en el piano. Tchajkowsky, compositor ruso, fanatizó con una sinfonía sobre motivos italianos, que tuvo que repetirse.

A últimos de enero ocurrió un incendio en el Teatro de *San Giovanni* de Parma.

«El accidente, dice un periódico de aquella ciudad, por fortuna no ha tenido consecuencias desastrosas: no hay que lamentar más que la muerte de algunos actores consumidos por las llamas.

»Es de advertir que el teatro era de *Marionnettes*.»

J. R. R.

## NUESTROS GRABADOS

### EL PIFERARIO, por Federico Durck

¡Hermosa cabeza! ¡Inteligente expresion! Circula por las venas del mancebo, sangre del viejo Lacio. Así debieron ser los vencedores de Aníbal; así debió ser en sus mocedades aquel porquerizo que se llama en la Iglesia y en la Historia Sixto V. Y sin embargo, es muy probable que tanta riqueza de dones naturales no produzca resultado alguno ni para la humanidad ni para la patria.

¿Qué falta para que sucediese lo contrario? Lo que falta al diamante cuando sale de la mina, lapidacion, ó sea educacion. Está aún muy léjos el dia de la ciencia para todos: nuestro mancebo vegeterá oscuramente en los montes donde apacienta sus cabras, ó lanzado de allí por la miseria, recorrerá la Europa, á pié y descalzo, ganando un bien amargo y escaso pan con su rústico instrumento, que únicamente en su oido resonará como un eco perdido del hogar abandonado.... ¡Pobre pastor italiano! Tu padre ha vertido su sangre para tener patria; y la patria no se ha acordado de la suerte que todavía cabe á los hijos de los héroes oscuros!...

### DESPUES DEL BAILE, por N. Luben

Parece que el calor producido en los piés por el baile, se ha subido á la cabeza de ese prójimo, que con mano torpe forcejea y empuja la puerta de una casa, que probablemente no es la suya. Varios honestos transeuntes que han dejado ya la cama cuando el beodo va en busca de la suya, contemplan, con repugnancia y compasion á un tiempo, á ese sér degenerado por el vicio que reviste más degradantes formas. ¡Pobre máscara!... A una noche de orgía sucederá un dia de modorra; al embrutecimiento del cuerpo seguirá la atrofia de la inteligencia...

### EL MES DE FEBRERO, por Llovera

¡Mes de Febrero!.... Mes de los contrastes.... Un frio glacial en la buhardilla; un calor de los infiernos en el salon del baile. No, el calor superlativo no es el del salon del baile; es el del *restaurant*. En aquél caldean la atmósfera el gas y las bujías; en éste el Jerez y el *Champagne*; allí los volcanes en formacion, aquí los volcanes en erupcion; en el baile, el calor en los piés; en la fonda el calor en la cabeza. Mes de Febrero, mes del Carnaval, Pero Botero te espera con ansia; cada congestion, cada pulmonía pillada en la fiesta ó á la salida de la fiesta, es un huésped más en el averno.....

Llovera ha hecho la síntesis de este mes en el dibujo que reproducimos. La escena tiene lugar en el verdadero teatro de la locura. En ese gabinete del *restaurant* donde queda una sola persona, ha ocurrido algo álgido; se han consumido muchas botellas y se han ajado muchas flores. La figura alegórica levanta la copa del espumoso vino de Reims y corre la cortina para que entreveamos el baile, como diciendo:—Ahí está la causa; aquellos polvos traen estos lodos.....

La idea es bien sencilla, y el dibujo está bien ejecutado. Llovera no ha querido reproducir á la desenfrenada bacante, porque la bacante no es la síntesis del mes, sino una simple individualidad, un átomo empujado en raudo torbellino por el huracan del Carnaval. La figura de este cuadro es una moraleja, no una fotografía; es una leccion, no un discípulo.

A pesar de ello, tememos que por esta vez el autor pre-

dica en el desierto. El mes de Febrero tendrá siempre el privilegio de reirse de todos los Aristarcos de la pluma y de todos los pintores moralistas habidos y por haber. El único reinado que no destruirán los hombres, es el reinado del Carnaval. Vendrá, quizás, un dia en que la humanidad no cometa delitos; pero áun entonces cometerá locuras.

**UN MODELO, por Gorner**

No puede reproducirse con mayor seriedad una escena cómica. El rapaz artista desempeña su cometido á conciencia; los mirones expresan perfectamente el estado de su ánimo; pero ninguno está en su papel como el pobre perro que sirve de modelo al prematuro retratista. ¿Qué saldrá en esa pizarra que emborrona el Ticiano sin zapatos? Algo informe; unas cuantas líneas sin conexion, á través de las cuales únicamente la infantil imaginacion del improvisado retratista y de sus amiguitos puede encontrar rastro de la fisonomía de un perro. ¿En qué consistirá que los niños vean siempre lo que quieran allí donde seguramente no veria cosa alguna el ojo del hombre más perspicaz?

**LOS AMORES DEL DESIERTO, por R. Frieje**

¿Puede darse un idilio de amor que supere á este grabado? Las figuras de Estela y Nemorino en la Arcadia de Florian, no parecen más simpáticas, más derretidas, más púdicamente enamoradas que esa pareja de reyes de la selva. *Fieras afemina amor*, dice el título de una comedia antigua; y nuestro galan leon, sin perder nada del majestuoso porte de familia, se expresa en términos (valga la libertad) que no enmendaria el más cumplido *dandy* en un *boudoir* del barrio de San German. En cuanto á la *doncella* objeto de tanta galantería, parece no ser insensible á la pasion que inspira; y como el rey de las selvas *vaya con buen fin*, no será difícil que la corte del desierto vista de gala.

**UNA ESCENA DE CARNAVAL, por Llovera**

Las fiestas de Carnaval se remontan á las épocas prehistóricas. En todos tiempos, por lo visto, han gustado los hombres de hacer el loco, es decir, de mostrarse tales como realmente son. Durante 362 dias al año, los diplomáticos permanecen graves, las damas recatadas, los jóvenes atentos, las niñas melindrosas, los papás severos y las mamás desconfiadas. Pero llegan los tres dias de Carnaval y con ellos la tregua de toda conveniencia durante 72 horas. Así el hombre más sensato se viste el primer pingo que halla á mano, y gracias á dejar de tener su apariencia propia, se permite obrar como quien no es, ó mejor dicho, como quien es cuando no echa un barniz de conveniencia sobre sus impulsos naturales. La mujer, por su parte, merced á un retazo de tafetan con que hace como que oculta el rostro, se despacha á su gusto, en la confianza de que nadie ha de atinar en la calidad de la persona; como si el obrar con decoro ó sin él fuese condicion impuesta por el nombre que se lleva y no por el sexo á que se pertenece. Como nadie parece lo que es, todos obran como quisieran ser; y la locura preside la fiesta, tras cuya deidad camina el demonio de la carne (y frecuentemente el del vino).

Naturalmente la turba desenfrenada se desborda con preferencia en los paseos, y el autor del cuadro se ha propuesto sin duda dar una idea del Prado de Madrid durante los dias carnavalescos.

---

## EL NIDO DE UN DRAMA (CONCLUSION)

*(Apuntes para una novela)*

POR J. ORTEGA MUNILLA

### XIII

Por fin

Era el dia de la fiesta populachera y horrible de Madrid. ¡San Isidro! Tres bueyes fantásticos rasgaron el cielo de la corte, echando en el surco de la fe simiente de estrellas. Hoy esa memoria religiosa se ha convertido en una orgía de mal tono, en que apénas si podria flotar la mantilla de Santa María de la Cabeza en el rio de vino que se derrama sobre las conciencias de los fieles.

¡Amanecer hermoso! ¡Espléndida mañana! Tenia ese lujo andaluz con que el mayo de Castilla se engalana. Los árboles de las acacias en flor, los tiestos de las ventanas rebosando perfumes, y en cada esquina y á las puertas de los templos y en las plazas y en las calles más concurridas un ejército de muchachas y chiquillos vendedores de lilas, rosas, violetas y pensamientos. Estos mercaderes de aromas van en guiñapos. Hay niñas lindísimas, delicadas, que con una triste sonrisa en los labios y su mano derecha tendida, os dicen al pasar algo triste..... ¡Es una violeta que pide una limosna!

Aquella mañana el sol caldeaba los horizontes, las ramas de los árboles de la Ronda de Segovia estaban quietas y como inmóviles. Los arriates del riego henchidos de agua rebosaban música y frescura. Una muchedumbre inmensa corria, se empujaba, á pié, en coche. Apiñábanse unos sobre otros. No era andar por un camino. Era formar una masa de cabezas que disputaban y de brazos que se oprimian, hablando en el elocuente lenguaje de los codos. La fila de coches serpeaba entre la gente de á pié. Habia un hormigueo de ojos que se tiroteaban, un mariposeo de pañuelos de seda, una flotacion de cintajos de sombrero, de tules de mantilla, de mechones morenos y rubios peinados al desgaire, una vibracion de abanicos de todas formas y jerarquías, una reverberacion de pendientes, de alfileres de *doublé*, de joyas de infinito linaje, unas más cursis que otras..... Y el ruido tomaba todas las formas; la del relincho en el caballo, la del llanto en el muchacho, la del pregon en los naranjeros y vendedores de silbatos, la de la conversacion en la gente culta y principal, la del alarido en el pobre sin piés ni brazos que pedia un cuarto á aquella loca personificacion de la humanidad. Era un *maelstroom* de ruidos y colores. Y no faltaba la nota chillona del pañuelo rojo, ni la figura relumbrante del burgués enriquecido, ni el ros desbordante de cordones áureos del oficialete bisoño, ni la sombra grave de la pandera de paño de los labriegos de los llanos de Castilla, ni la ruda cabeza llena de pelo que encierra en círculo de colores un fular de seda del aragonés heróico; ni, en fin, la seta negra del sombrero curro que es la tiara de la chulería.

Leonarda estaba allí. Iba con su tia doña Rosario y con su primo Evaristo, empujados por las corrientes diversas de tan violento oleaje.

—¡Salgamos de aquí! Yo me ahogo,—dijo doña Rosario, echándose con el abanico un suspiro de aire y una nube de polvo.

—¡Fácil es eso! Bien dije que no debíamos aventurarnos en este turbion,—repuso Evaristo.

—¿Por qué no?—objetó Leonarda.—¿Nos van á atropellar? Ya ve V., tia, cuánta gente va al Santo. Pues como van todos iremos nosotros.

Leonarda tenia en la cabeza un pañuelo de color de rosa pálido, cuyo matiz acentuaba la negrura de sus pestañas y la supina elocuencia de sus ojos. Un esmero particular se advertia en su traje, que con ser de percal era bonito, de un claro color que la sentaba á maravilla y de un corte moderno y elegante, en el cual se habian confundido las artes de doña Rosario y la intuicion de la coquetería que con otros impulsos de la juventud femenina dentro del pecho de Leonarda despuntaban. A ella le llevaba su gozo volando, en vilo, sin sentir el polvo que ensuciaba el ambiente, ni los tropezones que dificultaban la marcha. ¿No estaba allí Evaristo? Leonarda se quitó el pañuelo de la cabeza y quedó al descubierto su peinado, en que las negras hebras de lasa seda despedian acerados reflejos. Llegaban con esto á la entrada del Ponton Verde. Allí ocurrió una cosa horrible. La gente se aglomeraba en el estrecho paso del puente como el agua del rio crecido en el agujero de la esclusa cerrada. Los dependientes del municipio pedian á todos su billete, que en los casetones inmediatos se despachaban. Mil manos pedian billetes, dos mil manos los mostraban á los guardias municipales en la punta de los dedos, y no habia quien abriese el ancho cauce al torrente. La romería estaba detenida. La alegría madrileña habia encontrado un dique y se encrespaba, saltaba, rugia, convirtiéndose rápidamente la risa en amenaza, el júbilo en furor, la broma en insulto, el codazo insinuante en empujon furioso, y la turba de romeros caldeada por el fuego místico de Valdepeñas en legion de energúmenos poseida de Luzbel.

Fué preciso verlo; que no basta contarlo. Porque para que yo acertara á daros idea de lo que allí aconteció habia de poseer un idioma que tuviese el color, la línea y la música, algo del estro del Apocalipsis y mucho de la risa bullidora de la Pasquinada, todos los compases más estruendosos de la partitura del escándalo y la tremenda turbonada del motin..... Querian pasar cincuenta mil personas, y no podian pasar sino una á una. Imaginad el rio de las Amazonas habiendo de filtrarse gota á gota por el pedazo de carbon mineral del destilador químico y tendreis presente las angustias, las impaciencias de aquel pueblo. Recordad además que allí bullia en la sangre de aquella gente el átomo que inflamó las venas de los que fusilaron á los mamelucos el año 8, de los que convirtieron el empedrado de Madrid en barricadas el año 54....., y ahora sobre este plano levantad el edificio.

Así como el sentimiento de un sér, puede simbolizarse el de un pueblo. Y entónces aquellas cincuenta mil personas experimentaban la impresion del ahogo. Y realmente unos á otros se ahogaban, y como á cada minuto más gente de Madrid venia, los unos sobre los otros hacian el efecto de cuñas y cada ómnibus que arribaba vaciando su contenido producia un movimiento concéntrico de oleaje, que de sér en sér iba trasmitiéndose hasta la entrada del angosto puentecillo.

¡Era demasiada paciencia para un público español! El oleaje aumentó, creció, se encrespó. La gente empujándose tuvo brincos de ola que asalta un barco. A un mismo tiempo en diversos lugares de aquella gran masa de gente se produjeron violentísimos remolinos, y giró la multitud con gritos y alaridos de muerte. El miedo mujeril puso en música el sentimiento por todos los ánimos sufrido. Hubo lamentos de madre espantada que cree perder á su hijo. El horroroso y tremebundo empuje de la multitud dislocó las agrupaciones familiares, separó á las madres de las hijas, á los niños de sus padres. Este fué el momento de pánico. La multitud avanzó al puente. Los guardias municipales fueron arrollados. Se pasó sobre ellos y el puente fué invadido. Sonaron crujidos de madera que estalla y súbitamente las barandillas del puente reventaron. Racimos de gente cayeron al agua. Por la reventazon de las tablas la gente se desparramó y en obra de tres segundos el rio se llenó de náufragos. El agua corriente se llevó pañuelos y cestos. La alegría de Madrid tomó un baño de piés. Todos los lamentos del pavor subieron por los aires. Vióse en el puente un movimiento vermiforme. La muchedumbre se sentia suspendida sobre el vacío. ¿Hay algo más vacío que el álveo del Manzanares? La presion aumentó con el susto. En el lugar de aquella masa humana donde se hallaba Leonarda no se sabia lo que habia pasado en el puente, y la ansiedad aumentaba el pánico. La niña oprimida entre la rueda de un coche y un peloton de gente despavorida creyó morir. Perdió el aplomo de sus piés y la serenidad de su cabeza. La nube roja del horror flotó ante sus ojos. El último momento de sensibilidad puso en su cerebro la idea de que álguien la tenia asida de la cintura y la llevaba, la llevaba, la llevaba..... atravesando una nube de ruidos y polvo.

### XIV

¡Cómo coinciden los besos debajo de un árbol!

¿Pasaron cinco minutos ó un año? Leonarda volvió en sí y abrió los ojos en la ribera del Manzanares, más allá de San Isidro, donde la naturaleza castellana recobra su imperio y olvidada del polvo de la romería quiere florecer y verdeguear. Estaba recostada en el suelo y más allá su primo Evaristo la miraba.

—¡Dios mio! ¿Qué ha sucedido?—preguntó ella.

—Nos hemos separado de madre.... se ha perdido con esos apretones de la gente.

—¿Y yo?

Pronto lo explicó Evaristo. La habia visto palidecer é inclinar la cabeza y se habia apresurado á recogerla en sus brazos. Despues de atravesar el campo de horrores habia llegado á la orilla del rio y allí dejó descansar el cuerpo inanimado de Leonarda, ayudándola á volver á la vida con el aire del abanico. El primer sentimiento de ella fué el pudor. Echóse una mirada inquiridora y asustada que bajó de sus ojos á sus piés, como queriendo cubrirse toda ella con una nube. Sus piés asomaban bajo el falso del vestido, y su corpiño, que habia reventado los botones con la ansiedad del miedo y las violencias del choque, mostraba el seno trémulo é inquieto. Cubrióse con las manos y el oleaje de la sangre hizo subir una sombra á las mejillas. Evaristo la contempló embelesado, vió aquel despliegue de hermosuras turbadas, y en su naturaleza virginal de niño que no sabe lo que es una mujer, experimentó una invasion de impulsos que son la poesía de la carne. Cogió una mano á Leonarda. Parecieron haberse, con esta accion, agotado todas las fuerzas de Evaristo. Cerró los ojos y con voz suave como un suspiro, dijo:

—¡Qué hermosa eres!

Ella miraba el suelo, y veia un gorrion picotear en la rama más baja de una mimbrera. Allí estaba el mundo encerrado: en aquel sol que se ponia tras los cipreses del cementerio, en la mimbrera que oscilaba haciendo arcos con sus ramas, en el gorrion que movia con graciosa inquietud su cabezuela vibrando los negros y relucientes ojillos, en aquellas tres dulcísimas palabras que robaban á los querubines su música, en el agua que haciendo pequeñas ondas corria, en el lejano rebullicio de la feria sobre el cual flotaba la algarabía de un cornetin de piston ejecutando una *quadrille*.

Leonarda se sintió dominada por la fermentacion de sus emociones. Estrechó la mano huesuda y varonil que la oprimia el talle y acercando su rostro al rostro caliente y trasfigurado de Evaristo balbuceó:

—¡Tú no sabes lo que te quiero!

### XV

El desenlace del mundo

Ahora bien: arrancad de este árbol las hojas; despojadle del afeite literario; cercenad de lo que



DESPUES DEL BAILE, por N. Luben




EL MES DE FEBRERO, por Llovera

habeis leido aquello puramente descriptivo y pintoresco. ¿Qué queda? Un amor, una pasion, una aficion, un hechizo de dos almas..... ¿Pensais que se unieron? ¿Se casaron?

No; á Leonarda le salió un novio rico, á Evaristo una querida muy hermosa. Sus destinos quedaron divorciados. Ella se casó con el dueño del café del Oriente.—¡No se vieron en muchos dias!

Pero si otra vez se encuentran en el mundo, ¿dejará de estallar el drama?.....— ¡Ah! Si estalla yo os lo contaré.

J. ORTEGA MUNILLA.

## LA VANIDAD

II

Un hombre de talento, político de profesion más bien que hombre de Estado, suelto de lengua, agudo de ingenio, bastante pagado, no de su persona precisamente, sino de su personalidad, hablando de otro personaje de la misma especie no ménos importante y ruidoso, decia con mucha gracia:

«Si ese hombre asiste á una boda quisiera ser el novio; si asiste á un bautizo quisiera ser el recien nacido; si asiste á un entierro quisiera ser el muerto.»

Este no es el retrato moral de un hombre, es más bien el bosquejo de toda una generacion. ¿Quién en una boda no quisiera ser el novio? ¿Quién en un bautizo no quisiera ser el recien nacido? ¿Quién, en fin, en un entierro fastuoso, aunque no sea más que por el momento de la solemnidad, no quisiera ser el muerto?

¡Ah! Eugenia ha pasado ya el Rubicon de la edad; le ha dado la vuelta al mundo de las ilusiones, de las esperanzas, de las perspectivas; ha entrado resueltamente en el período de las tristes realidades; una cana aquí, una arruga allá, son nubes que oscurecen el cielo de un sol que se pone.

Sea, porque envejecer es el fatal destino de todas las cosas; mas si no se puede detener el tiempo, no faltan recursos para aplazar sus terribles fechas. Algo hay en los prodigios de la invencion humana para engañar á la juventud que huye asustada de los años y decirle: «Espera, espera un momento. No me despojes tan pronto del encanto de tus atractivos. ¿Qué priesa tienes? Acaba de descubrirse un cosmético maravilloso, sus falsos efectos sobrepujan á la verdad misma. Verás qué chasco le damos al mundo.»

Y en efecto, Eugenia, reclinada en el fondo de su palco ó abandonada á los blandos cojines de su carretela; á la luz del gas que disimula los desperfectos, ó bajo la sombra de un velo que oculta las imperfecciones, lanza á las miradas ociosas que la siguen relámpagos de juventud y resplandores de belleza.

La memoria cruel le repite sin cesar en los momentos de sus más vivas satisfacciones la fecha inexorable de su partida de bautismo, pero ¿qué le importa ser falso al duro que pasa? ¿Acaso no consiste en el valor nominal la vanidad de los billetes de banco?

Eugenia no ha de ser ménos que el plomo secretamente acuñado que circula revestido con todo el aparato de las monedas de plata, ni ménos que esa hoja de papel cubierta de caprichosos dibujos que pasa de mano en mano como moneda corriente.

No hay derecho para impedir que una mujer más ó ménos bella se mantenga en estado de juventud todo el tiempo que pueda; ¿por qué, pues, Eugenia no ha de ser eternamente jóven? Josué detuvo al sol para poder concluir la terrible batalla; pues bien, Eugenia no quiere más que detener la juventud para recoger la admiracion de sus últimos triunfos.

Eso sí, hay que huir de ciertas claridades indiscretas; la luz de la mañana suele ser demasiado curiosa, y, lo que es peor, demasiado habladora. Hay gentes dotadas de suma impertinencia, terribles estadistas que llevan en las puntas de los dedos la cuenta corriente de los años que han caido sobre todas las personas que conocen, como si no tuvieran bastante con los suyos; hay hijos que crecen muy pronto, y de la noche á la mañana se hacen hombres y se hacen mujeres y llevan por todas partes las fechas de las madres.

Son contratiempos que no hay todavía modo de orillar; mas ahí están los espejos que no nos dejarán mentir, profundidades sin fondo, abismos en que todo es superficie, especie de ecos mudos que repiten los contornos de todo lo que se les pone delante.

Y bien ¿qué dice el espejo?

El espejo dice que Eugenia se encuentra en la flor de la edad, que su boca encendida como una cereza sonrie lo mismo que pudiera hacerlo la boca de una niña, que los ojos brillan con todo el fuego de la juventud bajo los dobles arcos de unas cejas que ni pintadas, que sus rizos en fin flotan sobre su frente más tersa que la luna misma del espejo con un matiz rubio más perfecto, más artístico, más acabado que los que suele conceder la naturaleza.

¿Lo dice el espejo?

Sí.

Entónces lo demás ¡qué importa!

Eugenia es feliz; pasa por jóven y su vanidad está satisfecha.

***

Realmente yo soy un sér insignificante; muchas veces hablo á mis solas conmigo mismo y me lo digo sin que nadie lo oiga. Creo que todo el mundo lo sabe, pero sea como quiera ese es mi secreto; mas ¿no hay por el mundo una cinta que me condecore, una banda que me adorne, una cruz siquiera que haga ver en los dias solemnes que yo tambien vivo sobre la tierra?

Apénas soy excelente, cierto, mas por eso mismo ¿no debo pensar en ser excelentísimo? Sí; los tiempos son incrédulos, no es la fe la virtud en que más nos distinguimos, y sin embargo, ¿quién no tiene ya una cruz que acompañe á la soledad de su persona? Las tienen hasta las sepulturas.

Soy hombre y quiero hombrearme. Se cruza el mar, se cruzan los caminos, se cruzan las calles, se cruzan los brazos, se cruzan las manos; vamos de asombro en asombro y casi pasamos la vida haciéndonos cruces; ¿qué inconveniente puede haber en que yo sea cruzado? Tengo bastante pecho para llevar una banda; ¿qué más se necesita?

Bueno; un amigo, ó un pariente ó un corredor de honores y distinciones, Dios sabe cómo, me ha facilitado la condecoracion que deseaba. Aquí está la placa que resplandece y la banda de seda que hace aguas.—Se ha hecho el milagro y yo me lo cuelgo.

No puedo pasar por delante de un espejo sin inclinarme delante de mí mismo, y lleno de admiracion ante mi propia imágen exclamo: ¡Ah! ¡Yo soy ese!....

Soy el mismo, á lo ménos así debo creerlo, porque mis hijos todavía me dicen padre, mi mujer continúa empeñada en que sigo siendo su marido, mis amigos me tutean como siempre, mis parientes no dejan de llamarme Pedro á secas, y aquel amigote antiguo de mi padre ¡qué imbécil! no deja la manía de llamarme siempre el gaznápiro de Perico..... Pero ¿no es verdad que parezco otro?....

Calígula hizo senador á su caballo, mas no hay noticia de que el soberbio animal se envaneciese de la dignidad que se le habia concedido; prefirió ser caballo á ser senador romano bajo el imperio de Calígula. Los hombres hoy prefieren ser grandes cruces á ser hombres.

***

Sin duda alguna no es absolutamente indispensable para pasar unos cuantos dias sobre la tierra la opulencia de un buen *hotel*, el lujo de una gran mesa, ni el regalo de un coche bien guarnecido siempre á la puerta; pero es el caso que la gente ha tropezado con la dificultad de que no se puede vivir sin buen *hotel*, sin gran mesa y sin un coche siquiera, y andamos, dándonos de calabazadas, corre que te corre, detrás del *hotel*, de la mesa y del coche, como si no hubiese nada más que ver en el mundo.

¡Y qué vamos á hacerle!.... Hay que encontrar el *hotel*, la mesa y el coche ó esconderse en el último rincon de la tierra, lo cual equivale á enterrarse vivo. ¿Y cómo encontraremos esos tres elementos indispensables para que se pueda decir que vivimos en el mundo?....

No hay más que cerrar los ojos y echar la casa por la ventana.

Hotel, mesa, coche; aquí están; ¡oh fortuna! parece que nos estaban esperando..... ¡Qué bien se vive!.... ¡Vea V., qué *confort!*.... ¡qué *menu!*.... ¡qué *toilette!* De aquí á la gloria..... No, no; de aquí á ninguna parte..... porque, justo es reconocerlo, esto no tiene salida.

Las gentes nos miran con la boca abierta..... «¡Qué bien viven!» se dicen unas á otras..... El *hotel* es precioso, la mesa espléndida, el coche de todo lujo..... ¡Qué escalera! ¡qué estatuas! ¡qué cuadros! ¡qué alfombras!....

Así son los cuatro rasgos de la perspectiva; la vanidad se halla satisfecha; pero es el caso que detrás de la superficie está el fondo, detrás de la apariencia la realidad, detrás del lujo la cuenta.

Se ha echado la casa por la ventana y en efecto todo se encuentra ya en la calle... Sólo el *déficit* se ha quedado detrás de la puerta.

Allí todo brilla, todo encanta, todo admira; pero allí tambien ¡qué crueldad de las cosas! todo se debe.

El lacayo galoneado que se pasea en el vestíbulo anuncia:

«¡El duque! ¡La duquesa! ¡El conde! ¡La condesa!»

¡Oh qué satisfaccion!...

Ese mismo lacayo entra despues y dice:

«El tapicero, el mueblista...»

¡Oh qué angustia!..

Este doble estado de las cosas puede mantenerse algun tiempo, porque al fin el deber es respetable. ¿Queda acaso otro deber en el mundo civilizado más que el deber dinero?

Tira de aquí, tira de allí, se va trampeando, y la vanidad flota todavía sobre las aguas del diluvio. De puertas afuera todo va bien, *hotel*, mesa, coche... La gente pasa, mira y dice: ¡Qué bien vive!... De puertas adentro, la cosa varía: «la cuenta», «la deuda» «la trampa.» ¡Qué vida!

En general: ¡Qué opulencia!

En particular: ¡Qué miseria!...

***

¡Qué demonio de diccionario es el que se me ha metido en la cabeza! Yo hablo por los codos. Ya sé que no digo nada; ¡qué he de decir! si hemos llegado á unos tiempos en que todo está dicho; pero mi lengua es una lanzadera que teje un discurso en el filo de una espada.

Palabras, palabras, palabras... Bueno; pero ¿no hay cuatro amigos, como cuatro torres, que echen las campanas á vuelo cada vez que yo hablo?

El aplauso no es más que el ruido fugitivo con que agitan al aire al chocarse entre sí las palmas de las manos, pero al fin es ruido, y miéntras suena, suena.

Cae la piedra en el estanque y desaparece en el fondo del agua, mas la superficie se conmueve y una sucesion de círculos nace y se extiende y se ensancha hasta desvanecerse. Un momento despues todo se lo ha tragado el abismo, no queda en el agua señal ninguna de la piedra.

Es un efecto pasajero; muy bien; quiere decir que soy el relámpago que brilla un momento, pero al fin brilla. La satisfaccion de mi vanidad ¿qué más quiere?

A este efecto de perspectiva hay que sacrificarlo todo, y si hay necesidad de incendiar el mundo se le incendia para que me vea.

Yo no soy precisamente la soberbia que todo lo sabe, que todo lo quiere, que todo lo puede; soy sencillamente la vanidad que se contenta con las apariencias del poder, de la sabiduría y hasta del deseo; porque en resumidas cuentas, me he erigido en mi propia estatua y basta á mi satisfaccion poder decir á la multitud: «Miradme.»

Yo soy mi propio monumento, y si no hubiera manos que me aplaudiesen me aplaudiria yo solo.

Mi vanidad me ha hecho dios de mí mismo, y hé aquí que me arrodillo delante de mi persona para adorarme.

***

El mundo debe estar hueco como las campanas, puesto que tan fácilmente resuenan en él los ecos de todas las vanidades.

Los sentimientos más legítimos se encuentran de continuo inficionados por el aliento de la vanidad que se respira en el mundo.

—¿Conoce V. á....?

—Mucho; ¡quién no la conoce! Es una gran señora.

—Diga V. más bien, una excelente madre.

—Sin duda: ama á su hija muy tiernamente.

—Ya lo creo; cabalmente anoche estaba inconsolable.

—¡Cómo!....

—Quiero decir, furiosa.

—¿Pues qué le sucede?

—¡Friolera! Figúrese V. que al gran baile del jueves llevó su hija un collar de perlas, que, segun todos los cálculos de la familia, debía causar un efecto extraordinario, porque además la chica es blanca como la nieve.

—¡Y lo ha perdido!

—Más que eso.

—¡Más!

—¿No ha leido V. la reseña del baile que hacen los periódicos?

—No. ¿Acaso se valen del collar para algun equívoco de mal gusto? ¿Hay alguna lisonja que llega á lo vivo? ¿Alguna reticencia?....

—Esa es moneda corriente; una flor más ó ménos delicada, más ó ménos honesta, es siempre una flor que no ofende porque agrada. No se trata de eso; se trata de que aparecen en las reseñas el aderezo de esta, la falda de la otra, los encajes de aquella, los hombros de la de más allá, el zapato de raso, el talle de junco..... todo perfectamente diseñado.

—¿Y del collar?

—Nada; no dicen ni una palabra. Cuello y collar como si hubiesen caido en un pozo. ¡Olvido imperdonable! A la chica le ha costado muchas lágrimas

ese odioso silencio, y la madre pone al revistero de vuelta y media. Temo un desastre, porque si llega á echarle la vista encima, esté V. seguro de que lo araña.

—¡Qué diablura!....

—Le digo á V. que es espantoso lo que ocurre en aquella casa.

* * *

¡Ah! No nos acusemos de soberbia, no nos culpemos de envidia, porque si reparamos bien en todo lo que nos rodea, sacaremos en limpio que no somos más que vanidosos. ¿Le hemos de conceder á nuestra vanidad la satisfaccion de calumniarnos?

J. SELGAS.

## NI EL CARBON NI LA ESCLAVITUD

La una en lo antiguo y el otro en lo moderno, han sido y son los grandes obreros de las razas superiores de la Humanidad.

Pero la esclavitud se extingue, y carbon hay muy poco en las entrañas de la tierra. ¿Qué será de la civilizacion cuando el carbon nos falte? ¿Volveremos á la esclavitud?

—

El carbon es excesivamente escaso. Haga el lector ó figúrese en su mente un dado diminutísimo y casi imperceptible que tenga por lado el grueso de este papel: represéntese un globo terrestre de un metro de diámetro: busque en ese globo el lugar ocupado por las Islas Británicas; y con gran habilidad introduzca allí el inmanejable dadito de papel; y, hecho esto, tendrá en tan extraño corpúsculo la representacion de todo el carbon fósil extraido durante un siglo de todas las minas de Inglaterra. El punto de esta *i* es mucho más extenso que una cualquiera de las seis caras de este dado. Todo el carbon de piedra existente en la tierra no llega acaso (respecto siempre de ese globo de un metro de diámetro) al tamaño de un pedazo de papel cuya área sea igual á la de una *C* mayúscula de este tipo.

Muchas minas se han descubierto últimamente; y la Industria ha concebido grandes esperanzas de no morir de hambre tan pronto. La riqueza de las minas de Westfalia asciende á 100,000 millones de toneladas, y la antracita de la sola provincia china de Shan-Si pudiera dar 300 millones de toneladas durante 2,500 años. Dícese que en el corazon de Africa hay hulleras de considerable extension.

El temor, pues, no depende tanto de la escasez en estos instantes del carbon de piedra, cuanto del hecho revelado por la Estadística de que cada quince años ha venido duplicándose el consumo, (que dentro de poco se triplicará). En Francia solamente, se gastaron 9 y medio millones de toneladas de carbon en 1815; 18 millones en 1830; 37 en 1843, y 75 millones en 1859. En los últimos 15 años el consumo de carbon se ha más que duplicado. ¿Calcula el lector lo que es ir á la dobla en los gastos? A petrificarse la Industria en su estado actual, tal vez el carbon fósil atesorado en las entrañas de la tierra, aunque insignificante respecto de la masa total de nuestro planeta, bastaria para satisfacer nuestras necesidades hasta unos 10 mil años, ó el doble, segun la opinion de entendidos optimistas. Pero, multiplicándose solamente por 2 el gasto cada 15 años, todo el carbon de piedra del mundo no alcanzará de cierto para tres siglos, áun admitiendo en esta negra cuestion los presupuestos del color de rosa más subido. Las locomotoras de los Estados del Norte de América han doblado el gasto en ocho años. En 1840 el *Britannia* era el rey de los vapores transatlánticos: medía 1,150 toneladas y contaba con una fuerza de 440 caballos. Hoy el *Oriente* desplaza 9,500 toneladas y dispone de 5,400 caballos. En 1829 no habia locomotoras en el mundo: hoy existen cerca de 60,000 que gastan 12 millones de toneladas de carbon. ¿Cómo, pues, esperar que se estanque el consumo, cuando no hay caminos de hierro en el Japon ni en Filipinas, ni apénas en Africa, Australia y Asia? ¿Pueden hoy prescindir del vapor las regiones populosas?

Verdad es que pasma de admiracion lo que ahorra de combustible la maquinaria moderna. Al empezar el siglo actual, las máquinas de Smeaton consumian 13 y medio kilógramos por hora y por caballo: hoy gastan ménos de un kilo las grandes máquinas Corliss y Compound. Los primitivos vapores transatlánticos gastaban 48 y medio quintales de carbon para llevar una tonelada de carga desde Liverpool á Nueva York; hoy el viaje exige solamente 4 y medio. Y hay más, mucho más todavía. En 1840 el *Britannia* pudo recorrer 2,775 millas inglesas desde Liverpool á Boston, en 14 dias y ocho horas; y, hace poco, el *Britannia* recorrió las 2,802 millas de Queenstown á Nueva York en 7 dias y 11 horas. El *Gallia*, con viento de proa, ha hecho la misma travesía en 7 dias y 19 horas; ¡velocidad difícil de exceder miéntras no cambie el actual modo de propulsion! ¿Quién pudo imaginar en 1840 que á los 40 años se pudiera transportar 15 veces más flete á través del Atlántico, en la mitad del tiempo, y con vez y media de ménos peso de carbon? Pues este portento, que entónces se calificó de utopia extravagante, es hoy una posibilidad que ni siquiera cautiva la atencion.

Pues todavía cabe un progreso más, ante el cual seria insignificante el anterior, áun con ser un prodigio. Las calderas de vapor son organismos deplorables; porque los mejores aparatos de combustion aprovechan solamente el 8 por 100 de la energía residente en el carbon de piedra. ¿Qué diríamos del panadero que, para sacar 8 panes, desperdiciara el trigo de 92? Pues en los malos hogares no llega á los cilindros de vapor ni siquiera el 5 por 100 de la fuerza que se desarrolla y existe en el hogar de la caldera.

Ahora bien, sabiéndose que tan enorme pérdida se debe principalmente á lo incompleto de la combustion y al enorme derroche de calor que se escapa por la chimenea de las máquinas con los gases de la combustion, muy de esperar es que la inventiva dé pronto con el remedio. Un kilógramo de hulla desarrolla 8,000 calorias en 1 hora: cada caloria debe elevar el peso de 1 kilógramo á 425 metros de altura; de modo que las 8,000, debiendo levantar en 1 hora á la altura de 1 metro, 3,400 toneladas, sólo levantan prácticamente 270 en los mejores organismos, ó sea el 8 de cada 100. Pues agréguese que de esos 8, cuya energía ha podido al fin almacenarse en el vapor de agua, sólo se utiliza el 60 por 100; y fácilmente se comprenderá que áun resta bastante que mejorar, ántes de que los aparatos de vapor se acerquen en la práctica á lo que promete la teoría.

Pero, por mucho que los futuros mecanismos puedan ir ahorrando de combustible, jamás economizarán tanto como las necesidades de la civilizacion hagan gastar. El ahorro tiene un límite, más abajo del cual no podrá descenderse nunca en los mecanismos ejecutados con la mayor perfeccion teórica; miéntras que no cabe límite asignable á un consumo que aumente en proporcion geométrica, doblándose ó triplicándose cada 15 años.

¿Qué hará entónces la Humanidad, cuando le falte el diamante negro; cuando le falte el combustible?

¿Restablecerá la esclavitud?

* * *

Verdaderamente es un prodigio la máquina del hombre. Segun los cálculos de Helmholz, $^1/_5$ de la energía propia de las reacciones químicas que se efectúan en el cuerpo humano, reaparece en la fuerza de nuestros músculos. Como acabamos de ver, no hay máquina ninguna de fuego que pueda rendir tanto. Y hé aquí que, sólo por no fijarse la atencion en esta maravilla de la organizacion humana, es por lo que confunden la mente las obras ejecutadas por naciones antiquísimas, que no conocian el hierro, y que ni áun siquiera tuvieron á su servicio las fuerzas del buey ni del caballo. Sin embargo, áun permanecen las obras de muchos pueblos, cuyos nombres no conoce la historia, ocultos á las pesquisas de los más obstinados eruditos. ¿Qué raza fué aquella misteriosa del Perú, anterior sin duda á los Incas, que sabia labrar el oro incorruptible, el cobre y la plata, tejer telas de finísimo algodon, y bordarlas con un primor ahora sin ejemplo? Aquellos hombres embalsamaban sus difuntos, y los conservaban de cuclillas, desnudos ó envueltos en chales suntuosos, dentro de nichos tallados en rocas resistentes á las desintegraciones de los siglos. Fué una raza ciclópea que terraplenó los barrancos del Perú en una extension de 2,000 kilómetros, construyendo murallas de cantos poliedros y desiguales, á veces gigantescos y siempre sin cemento, como los bloques de los monumentos pelásgicos de la antigua Argólida. Las piedras de esos monumentos se hallan tan admirablemente talladas y pulidas, que el ajuste y encáje de las caras no discrepa; y las obras todas son de tan portentosa extension que, juntas las murallas y colocadas á continuacion unas de otras, podrian circundar diez veces cuando ménos nuestro globo; ¡maravilla de tenacidad y de energía ante la cual son poco áun todos nuestros ferro-carriles!

¿Qué fué de la raza esbelta, bien proporcionada, y de elevada estatura, que construia vasos, medallas, instrumentos músicos, relieves, estatuas colosales, casas, templos, sepulcros, puentes, acueductos, pirámides y fortificaciones en la Huehuetlapán mejicana, impropiamente llamada Palenque, ciudad verdaderamente de portentos en ruinas, del látigo simbólico, de la T mística, las cruces, las serpientes, el escarabajo religioso, y los inexplicados jeroglíficos, semejantes, sin embargo, á los del Egipto legendario?

¿Dónde están las gentes de los mouldings del Ohio y de todo el extenso valle del Mississippí?

¿Quiénes eran los que en Easter Island, peñon aislado en medio de los mares, á 2,000 millas del Sur de América, á 2,000 de las Marquesas, y á más de 1,000 de las Islas Gambier, modelaron los centenares de colosos en forma humana de 10, 12 y más metros de altura, y más de 100 toneladas de peso? ¿Cómo los movian? Tres metros de diámetro mide la cabeza de una de estas estatuas, todas las cuales estuvieron algun dia de pié sobre anchurosas plataformas, y hoy se ven tendidas por los suelos en aquel insignificante islote, perdido en las inmensas soledades del Océano Pacífico.

De cierto no conocian los prodigios del vapor los sagrados arquitectos druidas, de luengas barbas y coronas de laurel, que hicieron á sus esclavos levantar los dólmenes monolíticos de 700 toneladas, y los menhires de granito indestructible, con 20 y hasta 25 metros de altura, rudos rivales de los bien tallados obeliscos del Egipto faraónico.

De cierto no conocian el vapor los déspotas mitrados del Asia, que, con la potente máquina de la esclavitud, cubrieron de maravillas la llanura de Babilonia, sin soñar nunca que sus escombros servirian algun dia de morada á tigres, chacales y serpientes; ni contaban con nuestros recursos mecánicos los que edificaron á Nínive, sepultada hasta hace 40 años; ni los que se coronaban en la sacra Persépolis, quemada por las teas de Alejandro, de sus capitanes y de sus griegas meretrices, tras una de las brutales orgías de aquel célebre conquistador; ni los que tallaron colinas de basalto, y las ahuecaron primorosamente para formar templos como el índico de Kailasa, basílica incomparable de columnatas sostenidas por bueyes fantásticos y elefantes imposibles; ni los que levantaron las pirámides, y edificaron la ciudad de las esfinges de cabeza de carnero, Tebas la incomparable, que ostenta aún, en vez de árboles, selvas de columnas ponderosas y alamedas de ingentes obeliscos.

¡Oh! sin duda es una maravilla la máquina del hombre y una potencia increible la de la esclavitud; pero la Civilizacion que una vez haya sometido los agentes del Cósmos, no puede en modo alguno contentarse ya con la fuerza mezquina de las fibras musculares de las poblaciones esclavas.

La vida es muy corta, y la esclavitud trabaja muy despacio.

Para hacer la gran pirámide de Cécrope, que mide 11,000 metros cúbicos, se necesitaron 30 años y 100,000 esclavos; miéntras que para perforar el Monte Cenis con un túnel que cubica 500,000 metros, han bastado 10 años y 500 trabajadores solamente. El túnel del Monte San Gotardo, que es el mayor del mundo, puesto que tiene 15 kilómetros, se ha perforado en poco más de 7 años.

Por otra parte, la esclavitud es un engendro de la muerte. Todos los imperios fundados sobre ella han desaparecido de la tierra. ¿Qué fué de la antigua Roma y de aquella potentísima esclavitud que levantó tantos arcos de triunfo? Desapareció del mundo: bárbaros libres barrieron á los Césares de esclavos. Babilonia, Nínive, Cartago ya no existen.

Sin duda la esclavitud es un mecanismo de fuerza inmensamente mayor de lo que lo cree una poco profunda meditacion; sin duda la esclavitud pudo ser un progreso, cuando en los pueblos salvajes los vencedores, en vez de sacrificar á dioses implacables las entrañas palpitantes aún de los prisioneros de guerra, y convertir en pasto y alimento de los antropófagos guerreros triunfantes la carne de los de la vencida tribu, destinaron los prisioneros de guerra á la labranza de los campos, á las obras de fortificacion, á la formacion de vías militares, y hasta á la edificacion de esos hoy inútiles obeliscos, dólmenes y pirámides que vanidades erróneas y creencias ahora inconcebibles hicieron erigir: sin duda la esclavitud es cara y lenta en su trabajo; pero hoy nuestro mejor conocimiento del derecho (y esto basta) la ha declarado una iniquidad inaguantable y un anacronismo insostenible en este siglo grandioso; ménos grande por haber fijado la luz con la fotografía, haber detenido la palabra con el fonógrafo, haber dominado el espacio con la locomotora, haber prescindido del tiempo con el telégrafo, haber emancipado del dolor al hombre con el cloroformo; ménos grande por todas estas maravillas que ni siquiera se atrevió á atribuir la magia á sus mentidos taumaturgos, fabricadores de milagros; ménos grande por lo que ya ha hecho y le queda aún por hacer,.... que por haber consagrado los derechos imprescriptibles de la persona-

UN MODELO, por Gorner

lidad humana—la libertad de la palabra, la libertad de la ciencia, la libertad del trabajo—y haber declarado que el trabajo pertenece al trabajador; no al que le hace trabajar con el látigo inhumano.

No: no se volverá á la esclavitud, cuando el carbon fósil se haya extraido todo de las entrañas de la tierra.

—Pero entónces ¿qué hacer?

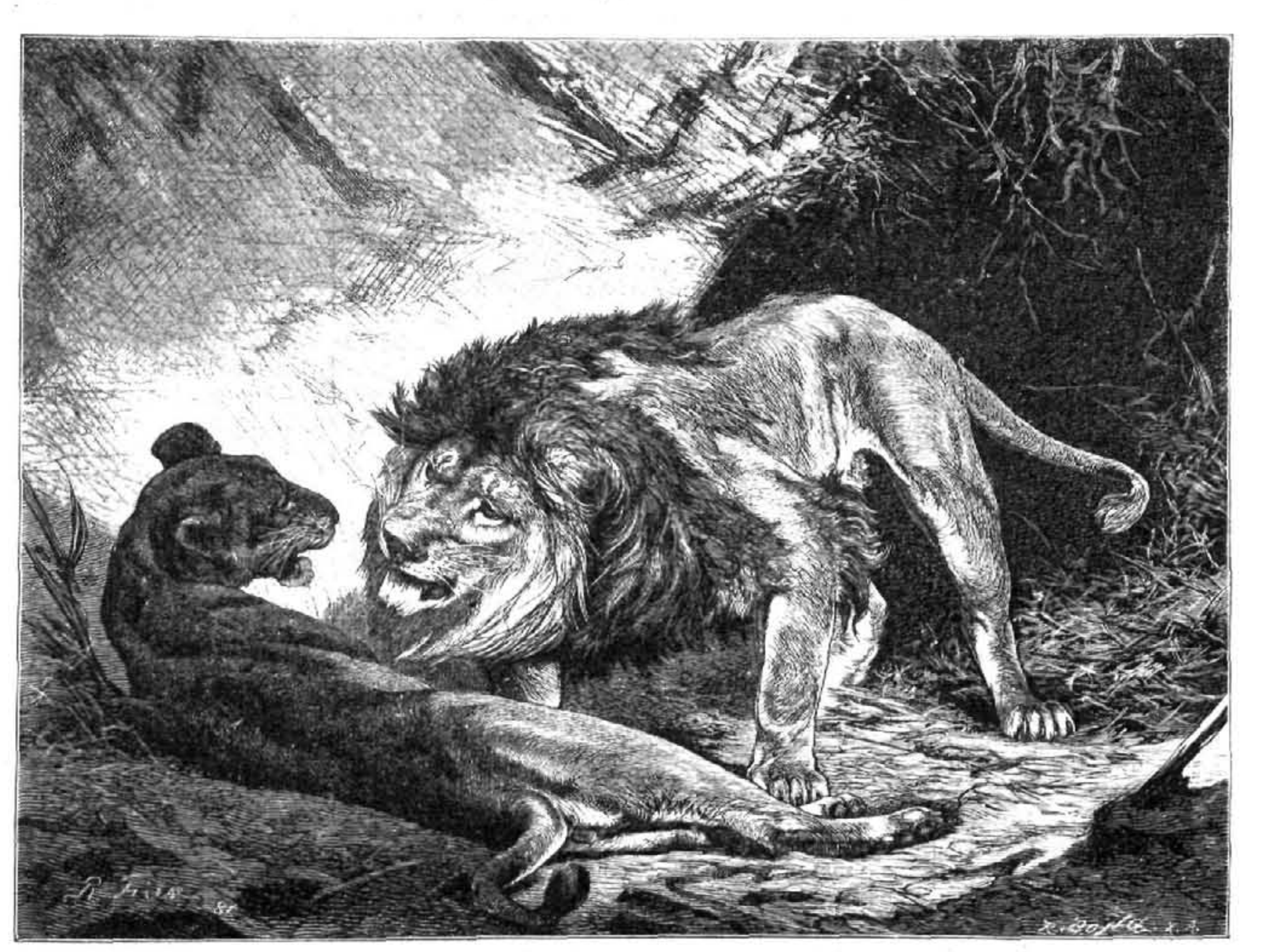
***

Por fortuna la fuerza abunda en nuestro globo.

No hay sér humano en el mundo de la civilizacion que no haya oido hablar de la Catarata del Niágara, como objeto sublime de poesía; pero pocos la habrán considerado como objeto sublime de dinámica. Su solo salto de agua contiene en sí una energía superior con mucho á la de todo el carbon de piedra actualmente empleado como fuerza motriz en nuestro globo: esa caida es superior en fuerza á la de 16 millones de caballos de vapor, y algun dia el genio americano la distribuirá por todo el Canadá y los Estados-Unidos de la América del Norte.

Pues tambien la maquinaria de la América del Sur será movida por las grandes cataratas del Potaro en la Guayana Inglesa; poco conocidas aún, pero que bien merecen serlo, como dignas rivales del Niágara.

El flujo y reflujo de los mares es una fuerza incalculable engendrada por las atracciones del Sol y de la Luna, combinadas con la rotacion de nuestro globo, y que durará tanto, cuanto duren las causas siderales de nuestro presente estado planetario.



LOS AMORES DEL DESIERTO, por R. Frieje

A medida que se desciende al interior de la tierra, aumenta el calor, segun la calidad de los terrenos, pero, en general, el aumento es de 1 grado por cada 11 metros de descenso hácia la profundidad de las minas. En Pesth se está sondando un pozo cuya profundidad pasa ya de 1000 metros, y de donde, cuando esté terminado, surtirá el agua á 81 grados centígrados. Algun dia, pues, el calor central servirá de hogar á todas las calderas de lo futuro.

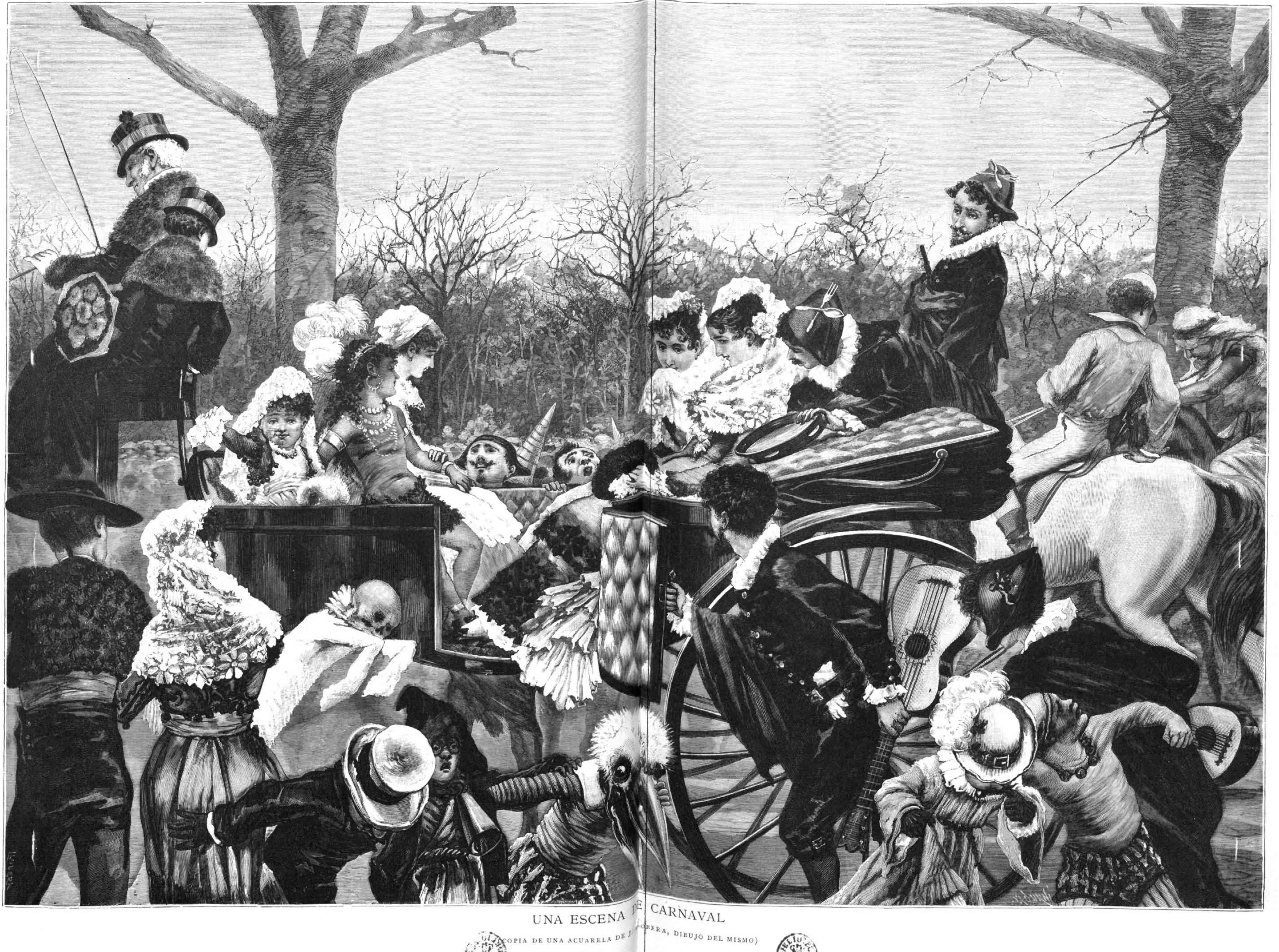
Hoy por hoy no hay que pensar en que el carbon nos falte ni encarezca siquiera.

Pero, cuando la necesidad se haga sentir, cuando el carbon fósil haya vuelto en forma de ácido carbónico á la misma atmósfera de donde salió hace millones de años, entónces el hombre, continuando su marcha por las vías del progreso, sabrá prescindir del combustible actual, sin descender por ello de su puesto de honor presente, ni degenerar de su actual estado de civilizacion; porque un genio, ó más bien, una serie de genios inventores, surgirá á conquistar las potencias inagotables, hoy no utilizadas; y otras fuerzas, hoy desconocidas, reemplazarán la energía que ahora sacamos del carbon.

EDUARDO BENOT



IMP. DE MONTANER Y SIMON



UNA ESCENA DE CARNAVAL

(COPIA DE UNA ACUARELA DE J. [illegible]OBERA, DIBUJO DEL MISMO)